

EL CRISTIANO, EL INDIOS Y EL INDIANO. LA ALIMENTACIÓN COMO PROTAGONISTA SOCIAL EN LA ÉPOCA DE LA CONQUISTA

Fernando Suárez Sánchez¹

RESUMEN

Este artículo pretende mostrar cómo la alimentación influyó en la temprana división de la república de indios y de españoles dentro de las políticas de segregación impuestas por la corona española. También trata de acercarse a la manera en la que la alimentación influyó en la no institucionalizada separación entre el indiano y el español ibérico.

Palabras clave: Alimentación, Siglos XVI y XVII, identidades, Indio, Cristiano, Sociología de la comida.

ACERCA DE LA SOCIOLOGÍA DE LA COMIDA

Simmel diferencia entre dos estados de la alimentación en los hombres: un estado en el que se encuentran las acciones más bajas y comunes a todos los hombres y otro en el que están las más elevadas que nos separan y dividen en pequeños grupos sociales.² Se puede interpretar esta división de la siguiente manera: la primera como un puente al constructo de identidades de comunidades de gran tamaño, entre estas pueden estar los grandes grupos humanos que crecieron y definieron sus costumbres en entornos espirituales y geográficos comunes. Entre estos grupos pueden estar los grandes pueblos que fueron base de la formación de las tempranas naciones europeas.³

El segundo estado se puede interpretar en el concepto de clases sociales. De aquí se supone que hay elementos más complejos que diferencian a los individuos, que si bien pueden tener muchas cosas en común, estas se resquebrajan por asuntos más elevados y agudos que rompen con los principios básicos de la sociabilidad humana tales como la religión⁴ o la alimentación. En aspectos generales, esas formas bajas de la alimentación pueden crear grandes agrupaciones sociales basadas en costumbres de larga duración o pequeñas agrupaciones que forman parte de una ebullición social que nace y desaparece. Fue así que el cristianismo

1 Estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. fesuaarezsa@unal.edu.co

2 Georg Simmel, *El individuo y la libertad* (Barcelona: Península, 2001) 399–410.

3 Por ejemplo los pueblos latinos y germánicos.

4 No deja de ser este principio sociológico convincente en la obra de Fustel de Coulanges o de Durkheim. Véase: Fustel Coulanges, *La ciudad antigua* (Buenos Aires–Barcelona: Emecé editores, 1966); Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa* (Madrid: Akal Editor, 1982).

definió su dieta.

EL CRISTIANO O EL HOMBRE CIVILIZADO

El pan de trigo y el vino son alimentos esenciales en las dietas de los hombres civilizados, entendiendo este concepto desde el punto de vista greco-romano. En *La Odisea* el hombre —es decir, el ser racional— es en pocas palabras definido como aquel que come pan. Odiseo afirma: “yo os aseguro que les llevo gran ventaja a todos los demás, a cuantos mortales viven actualmente y comen pan en el mundo”,⁵ igualmente en todo el poema los pueblos definidos con el concepto de civilizados, es decir aquellos que son hospitalarios, ofrecen siempre a sus visitantes el pan y el vino: “me dio abundante pan y dulce vino”,⁶ le dice Odiseo a Arete. Por el contrario, aquellos pueblos que no tuvieran este tipo de rasgos por su alimentación eran considerados bárbaros, como se muestra a Polifemo en el noveno canto de la *Odisea*.

El contrapunteo de “hombre civilizado” y “bárbaro” desde sus orígenes en el pensamiento occidental, como se demostró el anterior ejemplo, no pierde de vista la importancia de lo que se debe y no se debe comer. Es por esto que es posible pensar aún en una identidad alimenticia en el hombre europeo heredada de épocas antiguas. El Mediterráneo, siendo la cuna del pensamiento occidental, tiene una planta de civilización que es el trigo, a esta le siguen otros alimentos básicos y de identidad, estos son: el vino, el cordero y el aceite de oliva. En contraste, el norte de Europa, que en el mundo antiguo eran los bárbaros, carece de una “planta de civilización”, su identidad está basada principalmente en la carne de cerdo y la cerveza.⁷ La triada vegetal del Mediterráneo son las raíces de la costumbre dietética de los cristianos: comer y beber del cuerpo de cristo, untar los santos oleos; todo esto es garantizado por dicha triada.⁸

Definido así “el hombre civilizado”, corresponde en el contexto del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, al cristiano, para ser más precisos, el ibérico.

Desde la Reconquista los españoles reforzaron su cohesión social como pueblo al diferenciarse de judíos y moros. Los alimentos que consumían estos eran encontrados desagradables y aquel que los probara era visto como un tipo de bárbaro. El historiador español Alfonso Fernández de Palencia cuenta que al rey Enrique IV ‘el impotente’, hermano medio de Isabel la Católica, le gustaban

5 Homero, Canto VIII “Odiseo agasajado por los Feacios”. *La Odisea* (Edición digital de www.ellibrototal.com) 233.

6 Homero, Canto VII “Odiseo en el palacio de Alcínoo” 213.

7 Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, T.1 (México: Fondo de Cultura Económica, 1976) 310. Y Massimo Montanari, *Del hambre a la abundancia* (Barcelona: Editorial crítica, 1993):16–22.

8 Braudel 310.

“los alimentos de los infieles, los higos, las pasas, la leche y la miel que el rey de Granada le enviaba y que él paladeaba sentado en el suelo, a la manera de los mahometanos”,⁹ y tales costumbres fueron vistas como actos ignominiosos y le generaron grandes enemigos.

Los procesos de conquista dificultaron a encontrar comodidad en la dieta del hombre ibérico, por eso esta debe transformarse, adaptándose a nuevos ambientes. Cieza de León, quien sirvió de compañía en entradas, lo resume de la siguiente manera: “bien podré yo afirmar, en toda mi vida, pasé tanta hambre como en aquellos días, aunque he andado en algunos descubrimientos y entradas bien trabajosos”.¹⁰

A pesar de que España fue la sociedad del hambre en el XV y el XVI,¹¹ observemos la afirmación de Cieza de León sobre el aumento de este padecimiento durante la conquista:

Pensemos, en cambio, lo dura que debió de ser para los ibéricos la colonización del Nuevo Mundo. Con más o menos exactitud, la historia tradicional conserva los nombres de las mujeres y los hombres que primero sembraron y plantaron el trigo, el olivo y la viña en el Perú y en la Nueva España; eran gente que, a pesar de la hostilidad del clima y del suelo, querían hacer brotar un Mediterráneo en el trópico.¹²

Esta tarea fue una constante lucha por superar un hambre que se extendió durante todo el siglo XVI, y que empezó a tener un apaciguamiento desde el XVII.¹³

EL INDIO O EL BÁRBARO

La segunda bula del papa Alejandro VI del 3 de mayo de 1493 describe los pobladores del Nuevo Mundo como gente que vive en paz, desnuda y no come

9 Carmen Bernand y Serge Gruzinski, *Historia del nuevo mundo, del descubrimiento a la conquista. La experiencia europea, 1492–1559* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996): 52; Alfonso Fernández de Palencia. *Década I*. Vol 1, libro III. 71–73, dice Palencia en esas páginas que “en las marchas, puesto previamente de acuerdo con su escolta de jinetes moros, salíanle al encuentro con higos, pasas, manteca, leche y miel, que el Rey saboreaba con deleite, sentado en el suelo a la usanza morisca”. En: Bernand y Gruzinski 52.

10 Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú* (Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 2005.) 49. Fray Pedro Aguado declara algo parecido en el prólogo de su obra. Véase: Fray Pedro de Aguado, *Recopilación historia de Venezuela* (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1963.) 17. También en Castellanos aparece una sentencia igual. Véase: Juan de Castellanos. *Elegías de Varones Ilustres de Indias* (Bucaramanga: Edición digital de www.ellibrototal.com) 26.

11 Braudel 318.

12 Braudel 313.

13 En el territorio colombiano se vivió una intensa lucha por tratar de instalar plantaciones de trigo sin ningún éxito en la costa, pero con un gran éxito en la cordillera oriental. Véase: Hermes Tovar Pinzón, *Relaciones y Visitas a los Andes*, Tomo II. (Bogotá: Colcultura, 1993) 253, 254, 418; Tomás López Medel, *De los tres elementos, aire, agua y tierra, en que se trata de las cosas que en cada uno dellos acerca de las occidentales Indias naturaleza engendra y produce comunes con las de acá y particulares de aquel Nuevo Mundo*, Edición y notas de Víctor Manuel Patiño. *Revista Cespedista* 11.43–44 (1982): 279–281; Germán Colmenares, *Fuentes coloniales para la historia del trabajo en Colombia* (Bogotá: Ediciones de la Universidad de los Andes, 1963) 435–436; *Historia económica y social de Colombia 1 1537–1719* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1997) 172–173.

carne.¹⁴ El documento del Papa trata principalmente de la misión de adoctrinamiento que tiene la corona española, esto a la manera de un fundamento para que “La Fe católica, y Religión Christiana sea exaltada mayormente en nuestros tiempos”.¹⁵

El resultado del fortalecimiento de la fe católica en relación con los indios fue el epítome de la primera etapa de la conquista, y a la par, de la institución colonial más representativa de este proyecto, la encomienda.¹⁶ El historiador Juan Friede define como resultado que la conquista puso toda su atención en el indio: problema de la naturaleza, problema jurídico, problema teológico.¹⁷

El indio como un problema que se debía resolver, encaminó a los doctores, teólogos y expertos en el tema a renovar su pensamiento de un mundo viejo y estático a la dinámica de algo nuevo que emergía. Se puede encontrar una polarización del pensamiento representado por Bartolomé de Las Casas y Ginés de Sepúlveda, quienes debatieron en la primera mitad del siglo XVI la justicia de la penetración y conquista de España en el Nuevo Mundo.¹⁸ A pesar del gran valor que le concedieron las autoridades reales al pensamiento de Las Casas,¹⁹ la vía práctica que tomó la conquista, aliada con el interés económico despiadado de los encomenderos, es un legado del pensamiento de Sepúlveda quien sin escrúpulos no dudó en llamar al indio bárbaro y mono incapaz para la vida política.²⁰ Estos argumentos legitimaban para la guerra justa y el dominio temporal (corporal) sobre el indio.²¹

¿Qué pudo definir al indio como bárbaro? Sin vacilaciones la antropofagia. Real o no, fue el punto clave en la constitución de una primera república indígena diferente de la de los españoles;²² por este medio se fomentó la trata de indios como esclavos en el Caribe.²³

Sin perder ese carácter peyorativo que el canibalismo había originado en relación los indios, se constituyó una segunda república de indios erigida en el interior del Nuevo Mundo. Las conquistas de México y el Perú son los saltos cuali-

14 Bula de Alejandro VI en favor de los reyes de España. Silvio Zavala, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, Traducción del latín por Solórzano y Pereira (Argentina-México: Porrúa, 1971) 214.

15 Zavala 213.

16 Zavala, *La encomienda indiana* 87.

17 Juan Friede, “De la encomienda indiana a la propiedad territorial y su influencia sobre el mestizaje”, *Anuario colombiano de la historia social y de la cultura* 4 (1969): 40.

18 Zavala, *Las instituciones* 44–89.

19 El indio, que fue esclavo en principio, fue después, teóricamente, un vasallo de la Corona gracias a la lucha del cura Las Casas. También propuso la eliminación de la encomienda. Véase: Zavala, *La encomienda* 31–38.

20 Estos argumentos pueden encontrarse en la Política de Aristóteles, base de la argumentación de Sepúlveda. Véase principalmente: Aristóteles, *Política*. Edición digital de www.elibrototal.com. Capítulo I.

21 Zavala, *La encomienda* 49–50.

22 Bernand y Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo* 224.

23 Zavala, *Las instituciones* 183.

tativos a una nueva etapa de la historia latinoamericana.²⁴ En estos dos espacios geográficos los españoles encontraron sociedades con el desarrollo económico, político, social y cultural más elevado de todo el continente. Ruediger Bilden afirma que la conquista aseguró que se generará en esos espacios una yuxtaposición y antagonismo entre los dos grupos humanos muy fuerte, en el ámbito de la sociología de la comida, la yuxtaposición se vivió principalmente entre las dos plantas de civilización: el trigo de los cristianos y el maíz de los indios.²⁵

A Bilden se le olvidó incluir en su tipología el caso de la conquista del actual territorio colombiano. Por la gran variedad de tribus, comunidades locales y cacicazgos, este caso se hace más complejo. Sin embargo, dentro del espacio geográfico del Nuevo Reino de Granada se vivió con una política de segregación basada en las dos repúblicas de indios: la de los caníbales y la de los indios que vivían en comunidades más desarrolladas. “En esta provincia hay unos pueblos fríos, y otros calientes, unos sitios sanos y otros enfermos. En una parte llueve mucho, y en otra poco. En una tierra comen los indios carne humana, y en otras partes no las comen”,²⁶ decía Cieza de León al referirse de manera general a los pobladores del territorio.²⁷ La distinción que hizo Cieza, y muchos de sus contemporáneos, diferenciaban a los indios por las costumbres dietéticas. Los de tierra caliente eran caníbales y los de tierra fría eran principalmente comedores de maíz.²⁸

EL ESTÓMAGO DEL BÁRBARO

La planta de civilización en las Indias Occidentales era el maíz. Desde mitos ancestrales como el *Popol Vuh*, hasta libros más recientes como *Hombres de Maíz* (1949) de Miguel Ángel Asturias, el maíz es el elemento característico de las civilizaciones precolombinas o también el elemento de identidad de gran parte de América Latina.

El maíz, siendo la base de la elaboración de bebidas alcohólicas, fue visto desde

24 Además que con la conquista de México los españoles dieron cuenta que ya no se hallaban en un archipiélago confuso sino en todo un nuevo continente. Véase: Juan Friede, *Los Welser en la conquista de Venezuela* (Caracas-Madrid: Edime, 1961) 151.

25 Totalmente diferente al caso del cono sur americano, donde la débil resistencia de los pueblos indígenas, a parte de los araucanos, aseguraron una preeminencia europea. Véase: Ruediger Bilden, *Race Relations in Latin America with Special Reference to the Development of Indigenous culture* (Virginia: Institute of Public Affairs Universidad de Virginia, 1932). En: Gilberto Freyre, *Casa Grande y Senzala. Introducción a la historia de la sociedad patriarcal en el Brasil* (Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 1985) 106–107. La tipología que presenta el ignoto autor para el público colombiano, no deja de ser interesante a pesar de su antigüedad y ligereza de su síntesis.

26 Cieza, Capítulo XIII. 44.

27 La distinción entre tierra caliente y tierra fría hacía parte del pensamiento de los muiscas. Véase: Córdoba Ochoa, Luis Miguel, “La elusiva privacidad del siglo XVI” 48–51. En: Jaime Humberto Borja y Pablo Rodríguez, *Historia de la vida privada en Colombia. Las fronteras difusas del siglo XVI a 1880* (Bogotá: Taurus, 2011).

28 No se puede olvidar que estos indios tenían una gama alimenticia, que puede parecer horrorosa aún para el hombre moderno; comían desde hombres a sabandijas, tierra y piojos. Véase: Víctor Manuel Patiño, *Historia de la cultura Material en la América equinoccial I La alimentación en Colombia y en los países vecinos* (Bogotá: Biblioteca científica de la presidencia de la república, 1984) Capítulo VI.

una perspectiva moral como un recurso natural que podía destruir la condición espiritual del indio, además de ser también base de los ritos idólatras de estos.²⁹ Se sabe que gran parte de la dieta de los indios estaba basada en líquidos, Juan de Castellanos lo señala de la siguiente forma: “Porque el comer es poco, mal asado, / desta gente de bajas esperanzas,/ mas su beber es tan demasiado/ que vence las mayores destemplanzas;/ y para tal efecto mal reglado/ hacen las sementeras y labranzas,/ pues por un cierto modo peregrino/ de lo que hacen pan hacen vino”.³⁰

¿Qué significaba que en la dieta de los indios fueran predominantes las bebidas alcohólicas, como lo señala Juan de Castellanos? Significaba una condición pecaminosa, el cristiano ideal debía conservar mesura ante la bebida. Alfonso X en las *Siete Partidas* dice lo siguiente:

Mesurado debe ser aquel que eligiesen para alguno de los prelados mayores, en comer y beber y guardarse mucho de comer de más y en beber de manera que se torne en ebriedad, porque esta es uno de los pecados más extraños que pueden ser, pues por él desconoce el hombre a Dios, y a sí mismo, y a todas las otras cosas que hay, más pronto que por otro, pues según dijeron los sabios, el vino es carrera que conduce a los hombres a todos los pecados.³¹

Hay que tener en cuenta que el código civil de las *Siete Partidas* era muy importante para la época, y si en dicho código se establecía que aquel que excediera el consumo de bebidas embriagantes desconocería a Dios, significaba que había un claro concepto moral en las costumbres del comer y beber para el hombre del renacimiento. Esto es más claro si tenemos en cuenta que la gran labor moral de las compañías eclesiásticas —los extirpadores de idolatrías— era adoctrinar a los indios, enseñarles la palabra de Dios que ellos desconocían por ser “borrachos”.³²

En la imposibilidad de hacer brotar un Mediterráneo en las Indias, los españoles se vieron en la necesidad de consumir los frutos que les regalaba el Nuevo Mundo. ¿Los encontraron apetitosos?, ¿Les quitaron el estigma que habían desarrollado para reforzar sus vínculos con el añorado Mediterráneo?³³ Fernando Ortiz no se equivocó al referirse a los procesos de transculturación como procesos de grandes velocidades, puesto que la aceptación europea de los frutos de

29 Véase: Pablo Joseph Arriaga, *Extirpación de la idolatría del Perú*. Edición príncipe, año 1621.

30 Juan de Castellanos, *Obras*. Vol I (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Editorial ABC) 105. También ver la edición digital de Elegías de varones ilustres de Indias en www.ellibrototal.com 124–125. Y en: Patiño, *Historia de la cultura* 32.

31 Alfonso X, *Las Siete Partidas*, Primera partida, Título 5, ley 36. También en la Partida segunda, Título 5, Ley 2 y Título 7, Ley 5. Consultado en: <http://ficus.pntic.mec.es/jals0026/documentos/textos/7partidas.pdf>.

32 Sigüenza y Góngora nos regala un entretenido relato donde encuentra que el Pulque (bebida embriagante similar a la chicha) es el causante del mal comportamiento de los indios. Carlos Sigüenza y Góngora, “Alboroto y motín de los indios de México”, *Seis Obras* (Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 1984).

33 Uno de esos estigmas fue el de concebir los alimentos del Nuevo Mundo como poco nutritivos y de baja calidad. Véase: Gregorio Saldarriaga Escobar, “Alimentación e identidades en el Nuevo Reino de Granada” (Tesis doctoral doctorado en Historia, México, El Colegio de México A.C., Centro de Estudios Históricos, 2007) cap. III: “Subvaloración de la tierra y su alimentación”.

indias en sus sociedades fue de una gran celeridad,³⁴ Ortiz lo demuestra con el tabaco.³⁵ Y en estos procesos el exorcismo del espíritu satánico que se tenía de algunos de esos frutos de indias también se empezó a borrar, por eso no ha de sorprender que el tabaco con su connotación maligna, fuera más fumado por los frailes que por las mismas huestes de conquistadores.³⁶

Fue en ese espacio de transculturación que vivieron los primeros conquistadores, y en el que pudieron encontrar la forma de subsistencia. Estos fueron llamados indianos y sus comportamientos y nuevas costumbres dietéticas crearon una escisión entre españoles.³⁷

EL INDIANO Y EL ROMPIMIENTO DEL SELLO DE LA BOCA

La *Brevísima Relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de Las Casas y la muerte del gobernador Rodrigo de Bastidas acaecida en el año de 1527 formaron parte de la miscelánea de malas noticias sobre los pobladores del Nuevo Mundo, habría además que agregar el levantamiento de Gonzalo Pizarro y Diego de Almagro (el mozo) de 1544 en el Perú. Estos acontecimientos, o mejor dicho, estas malas noticias sobre los españoles que estaban en el Nuevo Mundo dieron argumento necesario para imaginar al Indiano como a un criminal guiado por su ambición. En *El Tesoro de la lengua Castellana* de Sebastián de Covarrubias encontramos que el Indiano es “el que ha ido a las Indias, que de ordinario estos buelven ricos”,³⁸ y del Perulero dice que es “el que ha venido rico de las Indias del Peru”.³⁹ Esta intención de volverse ricos tiene una fuerte connotación: se muestra que existe un espíritu ambicioso en cada uno de estos individuos, capaz de hacer cualquier cosa (incluido revelarse al rey o asesinar a su propio gobernador), y que estos han labrado su propia fortuna. Parecería que esta anotación no es importante, pero hay que tener en cuenta que “en las sociedades preindustriales, la

34 Fernando Ortiz. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 1987).

35 Massimo Montanari muestra cómo el maíz empezó a ser introducido desde finales del siglo XVI. Sin embargo fue un cultivo pensado para mantener a los campesinos, puesto que los frutos de indias no aparecen todavía, al menos en el caso español, como ingredientes en las comidas usadas para las personas de alta alcurnia. Véase: Massimo Montanari, *Del hambre 132–142*; Diego Granados, *Libro del arte de cocina, en el qual se contiene el modo de guisar, de comer a qualquier tiempo, assi de carne, como de pescado, para sanos y enfermos, y convalcientes: assi de pasteles, tortas, y salsa, como de conservas a la usança española, italiana, y tudasca de nuestros tiempos* (Alicante: Biblioteca Miguel de Cervantes, 2010) <http://soltorres.udl.cat/jspui/handle/10459/5145> y para el caso del tabaco: Ortiz, *Contrapunteo* 247.

36 Ortiz. *Contrapunteo* 275.

37 En la literatura y el teatro del siglo de oro aparece el indiano como un ser ambicioso, tosco, ignorante y poco honrado. Ver por ejemplo en *La vida del buscón llamado don Pablos* de Francisco de Quevedo (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1965). Cuando Pablos, un pícaro y crápula decide embarcarse a las Indias: “Yo que vi que duraba mucho este negocio y más la fortuna en perseguirme, no de escarmentado, que no soy tan cuerdo, sino de cansado, como obstinado pecador, determiné, consultándolo primero con la Grajal, de pasarme a Indias con ella y ver si mudando mundo y tierra mejoraría mi suerte”, dice Pablos al final de la obra. La misma mirada al hombre que iba a las Indias Occidentales se puede ver en la obra de Lope de Vega titulada *La prueba de los amigos* (Madrid: Gráficas Unidas, 1934) y en el genio cervantino puesto en *El celoso Extremeño* (Madrid: Red ediciones S.L., 2011).

38 Sebastián de Covarrubias, *El Tesoro de la lengua Castellana* (Madrid: Melchor Sánchez, 1674).

39 Covarrubias. *El Tesoro* 586v.

riqueza más estimada era aquella que uno no había trabajado y para la cual no necesitaba hacerlo, es decir, la riqueza heredada”.⁴⁰ Esto demuestra entonces que el hecho de construir una fortuna propia atentaba contra el *ethos* de una sociedad de ritmo aristocrático que gobernaba y detentaba el poder por derecho divino.⁴¹

Entonces ¿fue tan importante el papel de la alimentación para la transformación del indiano en bárbaro? La alimentación europea estaba mediada por un “sello de la boca” que controlaba lo que se debía y no se debía comer.⁴² En el mediterráneo existía (y sigue existiendo) la triada que ya mencionamos.

¿Remplazar el trigo por el cazabe o la arepa, y el vino por la chicha podría significar que se dejaba de ser cristiano?⁴³ La alimentación mediterránea fue imposible de imitar en el Nuevo Mundo así que se puede afirmar que “las cosas de Indias eran un prisma que distorsionaba[n] los contornos de esquemas políticos y de naciones morales concebidos en la Europa medieval”,⁴⁴ dicha distorsión afectó en gran medida la costumbre dietética que se traía de Europa y en parte puso en jaque la condición espiritual de los indios.

El hecho de que el español tratara de encontrar un parecido entre lo que había en el Nuevo Mundo y Europa indica que se trataba, por supuesto, de instalar un sistema de vida similar al precedente.⁴⁵ Desafortunadamente, como dijeron algunos encomenderos de Popayán, “aquí no había la manera de vivir como en Castilla”.⁴⁶

Además del clima y el problema de la ausencia de estaciones, las fuentes de alimento eran totalmente diferentes, no había trigo ni vid, por tanto el español tuvo que romper su “sello de la boca” para encontrar una forma de establecer una economía doméstica basada en los frutos que daba el Nuevo Mundo. La forma más común de romper ese sello fue en las entradas o cabalgadas. El hambre en estas exploraciones llevaba a los participantes de ellas a caer en algunos recursos aterradores. La cadena de exploración alimenticia empezaba cuando los alimentos conocidos escaseaban. El caballo, el perro, las adargas, hierbas y palmitos en

40 Norbert Elias, *La sociedad Cortesana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1982) 99.

41 No hay que olvidar además que Carlos V era el Santo emperador Romano, lo que demuestra el carácter divino del dominio del Rey y de su corte. Por consiguiente construir una riqueza de la noche a la mañana significaba ir en contra del designio de Dios.

42 Esta idea fue sacada del ensayo de Felipe Castañeda titulado “La Apología del Carnívoro: Agustín de Hipona contra los maniqueos”, *Ensayos sobre antropofagia y buen comer en la filosofía antigua y medieval* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2008).

43 En torno a este tema se formó en un debate entre los teóricos de la época. Por ejemplo el oidor Tomás López Medel nos recuerda que fue una “curiosa cuestión si el Santísimo Sacramento de la Eucaristía se pudiera celebrar en aquel pan de maíz. Cierta religioso harto docto la disputó estando en las Indias. Remítome a su determinación, y por acá también no ha faltado quien la ha tocado y disputado”. López Medel, *De los tres elementos* 283.

44 Germán Colmenares, “La aparición de una economía política de las indias”. *Revista Universidad de Antioquia* (Medellín: Universidad de Antioquia) 220 (1990), pp. 31-44. (220): 43.

45 Por ejemplo el que hace Gonzalo Fernández de Oviedo con el pan y el cazabe. Véase: Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sumario de la natural historia de las Indias* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1995) 14.

46 Colmenares. “La aparición” 41.

general, y hasta la carne humana, se convirtieron en alimento para las entradas. El caballo se transformó en un buen manjar: “aunque los caballos nunca se han criado por la calidad de su carne, esta es tierna no solo cuando son aún potros, sino también en la madurez. Solo los ejemplares cuyos músculos acaban de soportar un esfuerzo suelen tener una carne dura”.⁴⁷ Entonces, el hambre en las entradas fue el espacio para que el cristiano aventurero rompiera su “sello de la boca” y probara nuevos alimentos, y en algunos casos, los encontraban más deliciosos que sus alimentos de antaño como lo afirma Fray Pedro Simón en la cita anterior.⁴⁸

Si antes se había establecido que comer carne humana convertía a los indios en un bárbaros, ¿qué significa que los cristianos hubieran caído en las mismas costumbres, por necesidad o accidente?

La aventura del Capitán Iñigo de Vasconia en 1532, en la fracción de la entrada del factor Ambrosio Alfínger a Valledupar,⁴⁹ muestra que bajo la pluma de cronistas de la época los actos relacionados con la antropofagia son comparados como lo muestra Fray Pedro de Aguado con “la brutalidad de los animales irracionales, que faltándoles el uso de la razón, muchas veces muerden y comen los unos de los otros, comían de aquellas carnes humanas tan sin asco ni pavor como si se hubieran criado en ello y para ello”.⁵⁰ En cambio, para el historiador José de Oviedo y Baños el comportamiento de estos fue inaceptable:

[...] era tal la perturbación que padecían con la debilidad de las cabezas, que dando vueltas de una parte para otra, no acertaban a salir de la cerrada confusión de aquellos bosques; y como con la dilación crecía por instantes la necesidad, llegando ya a términos de perecer en los últimos lances del aprieto, ejecutaron (para conservar la vida) una crueldad tan abominable, que nunca podrá tener disculpa, aun a vista del extremo peligro en que se hallaban, pues fueron matando uno por uno los pocos indios que les habían quedado de servicio, y sin despreciar los intestinos, ni otra parte alguna de sus cuerpos, se los comieron todos, con tan poco reparo, ni fastidio, que sucedió al matar el postrer indio, estando haciéndolo cuartos, arrojar el miembro genital (como cosa tan obscena y asquerosa), y un soldado, llamado Francisco Martín (de quien hablaremos después) lo cogió con gran presteza, y sin

47 Fray Pedro Simón, *Noticias historiales de Venezuela*, Tomo II (Bogotá: Banco Popular, 1981) 325–327. Citado en: Gregorio Saldarriaga, *Al comer se abre el apetito. Trabajo pregrado en Historia* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 1999) 48.

48 Dice López Medel que “del maíz los españoles que habitan en tierras calientes donde no se siembre trigo, hacen para su comer hartas delicadezas y regalos y muy lindas rosquillas en el horno, que siendo de buen maíz y bien cernido y aderezado y calientes, son harto más sabrosas que de pan de trigo”. López Medel, *De los tres elementos* 281. Fernandez de Oviedo parece haber afirmado algo similar sobre las bebidas alcohólicas, asegurando que la chicha era más deliciosa que la sidra y la cerveza: “De mejor é mas substancia que la sidra ó vino de mançanas que se hace é bebe en Vizcaya, o que la çerveça ó viera que benbe los ingleses ó en Flandes (que todo lo uno e lo otro he probado é bebido)”. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de Indias*, Tomo III, 137 Citado por Gregorio Saldarriaga, *Al comer se abre el apetito* (Trabajo pregrado en Historia, Medellín, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 1999) 173.

49 Para una información más concreta sobre la conquista de Venezuela y esta entrada véase: Friede, *Los Welser*, Capítulo XVI. “El Gobierno de Ambrosio de Alfínger y su residencia”.

50 Aguado, *Recopilación* 78.

esperar a que lo sazonzase el fuego, se lo comió crudo, diciendo a los compañeros: ¿pues esto despreciáis en ocasión como esta?⁵¹

Esta narración debe tener una gran importancia, ya que no pierde de vista los detalles del comportamiento salvaje de estos hombres, puesto que incluir la descripción de comerse el miembro genital crudo significa caer en un acto tan vil que era en sí imperdonable, ningún cristiano debería hacer eso. Hay que pensar también que la historia de la conquista de Venezuela es una leyenda negra protagonizada por protestantes y narrada por cristianos, y las fuertes críticas de estos acontecimientos —hechas por la pluma de los cristianos— deben verse con cuidado, pero tal asunto ameritaría un estudio aparte.⁵² Otro de estos aterradores relatos aparece en un pequeño verso de Juan de Castellanos:

Pues hubo quien en esta coyuntura/
Abrió los pechos á su compañero,
/Estando muerto ya
de calentura, /Y aqueste fué Bautista Zapatero:
/El cual se sustentó del asadura /Ansí como
si fuera de carnero, /Y andando después imaginativo,
/Huyó y no pareció muerto ni vivo.⁵³

Estos problemas se trataron de remediar con las ordenanzas de Felipe II publicadas en el año de 1576, estas fueron el acto inaugural que perpetuó el proyecto de las ciudades indianas y de la vida en urbe.⁵⁴

CONCLUSIÓN

La alimentación, como uno de los rasgos más comunes de los hombres y de la vida misma, aparece a manera de una fuerza de gran influencia en la política de segregación, impuesta por la Corona en la formación del poder colonial. Siendo esta división muy clara, institucionalizada y legalizada por el poder del Consejo de Indias,⁵⁵ vemos que tiene sus orígenes en las diferencias sociales más bajas de la vida humana como las llamó Simmel. El indiano hace parte del resquebrajamiento de una sociedad que tiene elementos en común, pero que por asuntos más elevados y agudos tiende a diferenciarse, y al mismo tiempo, buscar formas de fortalecer sus cohesiones sociales en esas sociedades. Esta separación no formó parte de una política institucionalizada de segregación, pero fue el origen de una diferenciación social que se extendió hasta la Independencia.

51 José de Oviedo y Baños, *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela* (Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 1978) 39.

52 Así no lo recuerda Juan Friede en su extenso estudio sobre los Welser. Véase: Juan Friede, *Los Welser*.

53 Castellanos, *Elegías* 1109–1110.

54 *Recopilación de las leyes de las Indias*, Libro cuarto, título primero, ley XVI.

55 Véase: Magnus Morner, “Las Comunidades Indígenas y la Legislación Segregacionista en el Nuevo Reino de Granada”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 1 (1963): 63–88.

REFERENCIAS

FUENTES

Aguado, Fray Pedro de. *Recopilación historial de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1963.

Alfonso X. *Las Siete Partidas*. Consultado en: <http://ficus.pntic.mec.es/jals0026/documentos/textos/7partidas.pdf>

Arriaga, Pablo Joseph. *Extirpación de la idolatría del Perú*. Edición príncipe, año 1621

Castellanos, Juan de. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Bucaramanga: Fundación el libro total, biblioteca virtual de América, 2012. <http://www.llibrototal.com/ltotal/>

Colmenares, Germán. *Fuentes coloniales para la historia del trabajo en Colombia*. Bogotá: Ediciones de la universidad de los Andes, 1968.

Granados, Diego. *Libro del arte de cozina, en el qual se contiene el modo de guisar, de comer a qualquier tiempo, assi de carne, como de pescado, para sanos y enfermos, y convalecientes: assi de pasteles, tortas, y salsa, como de conservas a la usança española, italiana, y tedesca de nuestros tiempos*. Alicante: Biblioteca Miguel de Cervantes, 2010. <http://soltorres.udl.cat/jspui/handle/10459/5145>

López Medel, Tomás. *De los tres elementos, aire, agua y tierra, en que se trata de las cosas que en cada uno dellos acerca de las occidentales Indias naturaleza engendra y produce comunes con las de acá y particulares de aquel Nuevo Mundo*. Edición y notas de Víctor Manuel Patiño. Revista *Cespedisia*. II.43-44.

Oviedo y Baños, José de. *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 1978.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: Real Academia de Historia, 1853.

_____. *Sumario de la natural historia de las Indias*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1995.

“*Recopilación de las leyes de las Indias*”. Lima: Archivo Digital de la Legislación del Perú, [s.f.]. <http://www.congreso.gob.pe/ntley/LeyIndiaP.htm>

Sigüenza y Góngora, Carlos. *Seis Obras*. Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 1984.

Simón, Fray Pedro. *Noticias historiales de Venezuela*. Bogotá: Banco Popular, 1981.

Tovar Pinzón, Hermes. *Relaciones y Visitas a los Andes* Tomo II. Bogotá: Colcultura, 1993.

BIBLIOGRAFÍA

Ares Queija, Berta. “López Medel y sus discursos sobre el Indio”. Fermín del Pino (coord.). *Humanismo y Visión del otro en la España Moderna*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.

Aristóteles, *Política*. Ediciones varias.

Bernand, Carmen y Serge Gruzinski. *Historia del nuevo mundo, del descubrimiento a la conquista. La experiencia europea, 1492-1559*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.